

nociones que caracterizan a la población infantil que migra para trabajar en los campos agrícolas junto a sus padres. La invalidación u obstaculización de los derechos lingüísticos se ejerce en marcos de acción que de manera estructural marginan a los indígenas. Esta marginación no es sólo simbólica –en el sentido de no considerar la relevancia de la comunicación en la lengua indígena–, sino también práctica en cuanto a las desventajas sociales y políticas a que conduce.

A manera de conclusiones de la revisión referencial en el texto, se plantea la necesidad de entender las especificidades de la relación migración-educación bilingüe-interculturalidad, ya que ésta no es unidireccional: no sólo se trata de que los niños hablen la lengua indígena y el español, pues también es importante que las lenguas indígenas sean reconocidas, de tal forma que los no indígenas asimismo las aprendan. Esto requiere una resignificación que abra otros campos de uso y utilidad de las lenguas indígenas; es decir, la revitalización debe tener sentido para los indígenas.

Sin duda este trabajo aborda una dimensión de la precariedad de los jornaleros agrícolas y sus familias, la cual se debe considerar, pues entre los vulnerables hay grupos que lo son aún más.

Finalizo esta reseña con la pregunta mediante la cual Juan Luis Sariego y Pedro Alejandro Castañeda introducen a su ensayo: “¿Cuáles son los límites estructurales y las posibilidades de una política orientada a resolver los graves problemas de pobreza y bienestar social que enfrentan hoy los jornaleros agrícolas de México?”. Si bien ésta no ha sido respondida, esfuerzos colectivos e interdisciplinarios como el cristalizado en este libro conforman una pieza clave del rompecabezas sobre la pobreza, la vulnerabilidad, la precariedad, el desarrollo y el bienestar social de los jornaleros agrícolas.



Víctor Clark Alfaro, *Mixtecos en frontera*, México, CDI (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo), 2008

Enah Fonseca Ibarra\*

**E**ste libro consiste en una disección del grupo indígena migrante más numeroso en el norte de México. Originarios de la Mixteca Alta y Baja del estado de Oaxaca, así como de la región de la Montaña de Guerrero y del sur de Puebla, los mixtecos dejaron sus terruños en busca del “sueño americano”.

El Programa Bracero (1942-1967) y la industrialización de la frontera con el establecimiento de las maquiladoras dieron inicio al éxodo de trabajadores que poco a poco encontraron la forma de traer a sus familias a las lejanas tierras del norte.

¿Quiénes son estos migrantes? ¿A qué se dedican? ¿Dónde viven? ¿En qué condiciones? ¿Cómo llegaron al norte? Éstas son sólo algunas de las preguntas de partida que Víctor Clark Alfaro responde por medio de la voz de sus informantes.

Con una pluma clara y ligera, el autor dibuja los escenarios en que necesitado

\* Profesora-investigadora, Centro INAH Baja California (montserrat\_fonseca@inah.gob.mx).

desenvolverse las tres generaciones de mixtecos que han vivido en la frontera. Vivir en la frontera, una zona de contrastes donde el eslogan publicitario “Tierra de oportunidades” es tan certero como las palabras “violencia”, “muerte”, “desaparición”, “cárcel”, “prostitución”, “corrupción” e “impunidad”.

Quienes lograron cruzar a Estados Unidos y regularizaron su situación migratoria son vistos como casos de éxito: ganan en dólares, tienen acceso a sistemas financieros, cuentan con la posibilidad de comprar vehículos y casas, y son objeto de admiración y envidia de los que se quedaron de este lado del muro fronterizo. Para los otros migrantes, los que permanecieron en México, el ingreso a las maquiladoras fue la mejor opción.

Tal vez estos últimos no consiguieron el sueño americano pero, como señala Clark, mejoraron sus condiciones de vida, al menos en cuestiones materiales, y tuvieron la posibilidad de conseguir terrenos, construir casas y reunir a sus familias. Algunos en la completa incertidumbre acerca de su futuro, sin saber otra lengua que la materna, sin pensar que Baja California sería su destino final, si bien allí aprendieron a adaptarse a las ventajas y desventajas que ofrece vivir en la frontera. Cuando las condiciones son tan adversas que la agresión y la violencia se vuelven cotidianas hasta el punto de percibirse como “riesgos de la migración”, los migrantes, refiere el autor, se vuelven espectadores, víctimas y participantes.

La venta de drogas y el tráfico de indocumentados son una opción como fuente de ingresos, pero lo es también el trabajo en las maquilas, el cual ha significado entre las mujeres la posibilidad de alcanzar independencia económica y cambios en los roles de género en el interior de sus hogares.

El ambulante en sus dos modalidades, la mendicidad y el comercio, es otra

actividad desarrollada por los migrantes, en especial por parte de las mujeres con hijos pequeños. Algunas incluso han aprendido varias palabras en inglés para vender sus productos a los turistas extranjeros, y saben negociar o huir de la autoridad cuando es necesario. Para el turista son el toque folclórico de la experiencia en México, aunque para otros representan una mala imagen urbana y la competencia desleal para los comerciantes establecidos.

La otra rama económica en que se han insertado los mixtecos es la agroindustria. A partir de la década de 1970 se hizo necesaria la llegada de jornaleros agrícolas con cualidades muy específicas: que fueran muy trabajadores, mano de obra barata y explotable. Así comenzaron a llegar camiones con indígenas, sobre todo a los campos de Maneadero y San Quintín, en el municipio de Ensenada. En una primera etapa las parcelas de la agroindustria fueron un espacio para hombres, pero más tarde llegaron familias completas y mujeres solas. Hoy en día asimismo se han incorporado al mercado laboral niños de entre ocho y 14 años.

Los recientes conflictos de 2015 en el valle de San Quintín se contextualizan en las condiciones deplorables, descritas por Clark, en que han vivido desde hace muchos años los mixtecos dedicados al campo. La demanda de mejores condiciones laborales ha tenido otros momentos de “explosión” con la conformación de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) en la década de 1980, por mencionar un ejemplo, pero la represión por parte del gobierno, problemas interpersonales y luchas de poder han mermado la capacidad de convocatoria de los diferentes procesos de organización.

De acuerdo con Clark, hace poco más de 20 años el gobierno y los empresarios consideraron que la movilización

de los jornaleros era una amenaza que atentaba contra la producción agrícola y la estabilidad económica y política del valle de San Quintín. La situación parece no haber cambiado, el problema no está resuelto y desafortunadamente el retrato que hace el autor en materia de discriminación, pobreza y explotación laboral es una realidad patente.

Por último, Clark analiza otra ocupación a la que se han dedicado los indígenas mixtecos: el tráfico de indocumentados a Estados Unidos, una labor que ha ganado prestigio y respeto. Los polleros mixtecos son un “mal necesario” y, “como en cualquier negocio, existen polleros buenos y malos”. En cualquier caso, es mejor que el pollero sea paisano, y si es mixteco, originario de la misma región, los migrantes ilegales se sienten seguros con alguien que habla su lengua y tienen la confianza de que nos los abandonará o traicionará.

En los distintos pueblos de la Mixteca se corre la voz y se recomienda a los polleros más responsables, quienes garantizan su trabajo a riesgo de perder la red clientelar de la cual dependen. Clark distingue dos tipos de organizaciones de polleros: uno implica a grupos de dos o tres individuos, con una reducida capacidad operativa y una movilidad geográfica restringida a Baja California y California; el otro se conforma a partir de complejas redes que les permiten cruzar a grandes cantidades de migrantes, con diversos contactos en las rutas migratorias de sur a norte y una gran capacidad corruptora de las autoridades.

A 50 años de los primeros arribos a la península –el equivalente a tres generaciones– es posible identificar cambios y permanencias en las tradiciones de los grupos mixtecos. En el texto se analizan algunas continuidades, como el compromiso de participar en los procesos de elección de las autoridades de sus pueblos natales y la aceptación para asumir

cargos religiosos y públicos, aunque esto represente un esfuerzo económico muy fuerte. Asimismo se describen rupturas intergeneracionales más significativas, como la celebración del Día de Muertos, los cambios en las creencias religiosas, la pérdida de la lengua, o acciones más cotidianas como la adopción de vestimenta y peinado modernos.

Los migrantes mixtecos viajaron arropados por sus tradiciones. Algunos se esforzaron por mantenerlas como un escudo ante la discriminación, mientras que otros cambiaron la estrategia de sobrevivencia y optaron por mimetizarse.

El texto pone en evidencia las distintas caras de la discriminación a que están sujetos los mixtecos. Son discriminados por ser migrantes, por ser indígenas; no obstante, también hay una discriminación entre los que viven en Estados Unidos, entre los que nacieron en “el pueblo” y los nacidos en Baja California.

Al otro lado de la frontera también padecen discriminación por no ser indígenas nativos, porque son indígenas como los grupos nativos de Baja California –pai pai, kiliwa, cucapá, kumiai–; sin embargo, a diferencia de ellos, cuya población se ha ido reduciendo, los mixtecos siguen creciendo en número y hacen patente su presencia. Los grupos nativos rechazan a los mixtecos y reclaman derecho de antigüedad, argumentando que los apoyos del gobierno estadounidense también se les dan a los mixtecos.

La frontera es por definición una zona de migrantes. En el caso de Baja California hay chinos, coreanos, italianos, estadounidenses y rusos, entre muchos otros, los cuales configuran una realidad cosmopolita. Pero ¿qué tienen de diferente los mixtecos? La diferencia no sólo estriba en su creciente y cada vez más patente presencia numérica, y a través de la lectura de *Mixtecos en frontera* el lector podrá descubrirla.